

superiores los de los mexicanos; su promedio es de 706 dólares mensuales, mientras que los argentinos su promedio es de 250 dólares. La mayoría de los intelectuales entrevistados se declararon no creyentes.

Otra interesante diferencia "entre los ensayistas argentinos y mexicanos, se refiere a la ocupación. La diferencia en la categoría de los que vivían de la enseñanza y la investigación no puede ser más radical: 15.4% en el caso argentino y 71.5% en el caso mexicano. El grupo de profesionales argentinos (procesionales liberales más docencia e investigación) es sólo de 46.2%, mientras que el mexicano se eleva al 81%. La dispersión entre diversas actividades ocupacionales es muy notable en el caso argentino y es muy difícil que resulte simplemente de la falta de representatividad de la muestra que manejamos".

La participación política de los intelectuales en los dos casos es alta. Y quizá en la interpretación de la ideología política de los intelectuales políticos, esté el mayor defecto del estudio de Marsal. Y el de no haber hecho más explícito el marco de referencia histórico-político de los intelectuales tanto argentinos como mexicanos. Porque como el mismo Marsal lo dice: "El intelectual no es un ser aislado, flotando libremente en la sociedad en que vive. Ésta lo condiciona y lo problematiza. El intelectual latinoamericano vive en una región del mundo en rápida erosión y decadencia, hundándose lentamente, mientras los centros del poder mundial, por el contrario, acrecientan en prosperidad. En este contexto todos los problemas son agudos y no sólo para el intelectual. El intelectual, que ya de por sí es un agudizador de problemas, no puede menos que estar en una crisis profunda y perfectamente concomitante con la del mundo latinoamericano en el que vive." Tal vez a causa de la excesiva brevedad del ensayo, Marsal sólo esboza los significados de los intelectuales políticos, que seguramente aparecerán cuando la investigación esté terminada.

*El intelectual latinoamericano* es un libro de necesaria lectura para todos aquellos interesados en problemas de sociología del conocimiento.

Gabriel Careaga

Morazè, Charles. *La lógica de la historia*. Trad. Lourdes Ortiz Sánchez. Siglo XXI editores. España, 1970. 212 pp (Teoría y crítica).

El autor es heredero de la escuela historiográfica francesa, cuya búsqueda se inicia a principios del siglo con la publicación de la *Revue de Synthèse Historique* creada por Henri Berr, a cuyo lado agrupó un conjunto de colaboradores heterogéneos, y se continúa en 1929 con la aparición de los *Annales d'histoire économique et sociale*, gracias al entendimiento de Lucien Febre y Marc Bloch, posteriormente con Fernand Braudel. Hasta el momento el autor ocupa la codirección de los *Annales*.

El libro *La lógica de la historia*, cuyo título el autor prefiere llamar *La imaginación y las cosas*, es una obra producto de pura teoría.

El prefacio se inicia con una experiencia personal. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el autor descubre la Historia y descubre que una historia puede ser, fuera de lo espontáneo, algo más elaborada; reconoce que Braudel, tanto como Febre, han hecho posible la concordancia entre el pensamiento científico y la historia. Con el esclarecimiento en su desarrollo intelectual y la manera en que ahora se propone analizar la historia, propone rescatar el pasado a partir de que todo procedimiento adquirido puede ser repetido sin que se tenga que hacer el esfuerzo que requirió su invención. La posibilidad depende de las circunstancias favorables que miran hacia el juego de lo que llama "las regulaciones colectivas".

En la primera parte: "La Función de Historicidad", se avoca al problema de definir la realidad total, la realidad para él entendida como el conjunto de las articulaciones de los hombres entre sí enfrentadas a la naturaleza de donde extraen sus materiales y sus procedimientos. El lugar que ocupa el hombre dentro de la realidad total "se define menos por la continuidad vaga de sus emociones internas que por las actitudes, los gestos, las palabras extraídas de lo real, cuyo testigo, confidente o censor, es el prójimo".

Por tanto la función de historicidad es encontrar en lo colectivo, más allá de lo individual, la función común a todos, la función común a todos los procedimientos comunes.

En el segundo inciso de "La Función de Historicidad": "el acontecimiento como dato", Morazè explica que la historicidad es una función, por lo tanto puede ser aprehendida a través de lo que constituye su manifestación; los acontecimientos serán el signo objetivo, real, de la función de historicidad. Los acontecimientos van a ser pues la unidad de estudio, de unidad objetiva, el objeto de la ciencia histórica.

En la segunda parte: "La Explotación de los Posibles", en su primer inciso "los hechos memorables", señala que sólo aquellos acontecimientos que tienen repercusión más allá de lo individual, en lo colectivo, y no solamente, sino una repercusión definitiva, abierta hacia el porvenir y conservando el pasado, componen el bagaje de una historia.

"Los hechos memorables adquieren una realidad mayor cuanto dividen y enfrentan al instante del acontecimiento a un inmenso resplandor... Todo acontecimiento histórico es un hecho memorable... enseña a los hombres a superar las apariencias sensibles para llegar a una inteligencia más profunda..."

Los hechos memorables cumplen con dos funciones: bien originan un proceso acumulativo en el curso del que los acontecimientos del pasado son seleccionados racionalmente para aumentar la adecuación de lo que sirva para el porvenir o los acontecimientos memorables resumen los acuerdos de lo vivido.

Esta decisión para el autor se toma en lo imaginario y continúa así el segundo inciso: "la conquista de lo imaginario", esto es: "aquello que reside por debajo de las imágenes que lo ilustran, en las pasiones que lo suscitan y a él se ligan; estas últimas extraen su fuerza a través de las profundidades animadas del ser, en una fisiología de las funciones

comprometidas en el contorno, tanto humano como material, que las mantiene o las defrauda, las carga de un emotividad comunicable... El sustrato vivo que las alimenta tiene su lógica interna..."

Es en lo imaginario donde reside la clave de los acontecimientos memorables que resumen y modifican el proyecto y el porvenir de los hombres, lo imaginario reside en la realidad y su dialéctica es histórica y colectiva.

En la siguiente parte del capítulo: "Las Expresiones Logradas", el autor nos dice que los acontecimientos y sus símbolos toman forma arbitraria, pero es en el lenguaje donde se revela la capacidad de lo imaginario; la experiencia de la acción histórica del acontecimiento tiene un gasto muy alto, la acción es en ciertos momentos mucho muy costosa, el habla experimenta a bajo precio y a riesgo pequeño; el *stock* de lo imaginario se inventa mucho más cómodamente en el lenguaje, o sea la manera cómo descubrir la lógica interna de las cosas a través de los acontecimientos memorables, alimentado por lo imaginario, es a través de las expresiones lingüísticas; la lógica de la lingüística se nutre y su expresión clara son las matemáticas.

En el siguiente texto: "Los Encuentros con lo Cierto", habla de "las regulaciones colectivas". Se refiere a aquello que el ser individual en lo colectivo, expresado en forma de costumbres, tiene como patrón, a través del tiempo, regulaciones que van a imprimir en él un carácter mucho más estable. Las regulaciones colectivas son aquellas formas estructuradas con permanencia; pueden ser las relaciones humanas, los lazos afectivos o bien los imperativos que diferencian la sociedad agrícola y la sociedad industrial; esto es con el objeto de introducir dentro de un sistema más conformado que puede en ciertos momentos explicarlos en una dimensión mucho más amplia.

En la siguiente parte: "Las Determinaciones", trata de aquellas cosas que pueden ir más allá de lo elaborado, de lo estructurado, pero que imponen una conquista definitiva sobre lo colectivo y sobre el hombre. El hombre, como agente fisiológico, mediante equilibrios con la sociedad hace los sistemas reguladores que le impone la naturaleza y otros a los que le es imposible renunciar como el nacimiento y la muerte. El hombre a través de las determinaciones, descubre la posibilidad de su cuerpo, ensaya y somete a prueba lo externo, lo natural. Las determinaciones hacen, por ejemplo, al hombre civilizado más resistente a la alimentación que el salvaje, pero en cambio, si cede a ella, se cura con más dificultad y no basta una ceremonia mágica sino que hay que reconstruir segmento a segmento las adquisiciones y los procesos destruidos, hay que adquirir segmento a segmento, paso a paso las conquistas de lo imaginario; la conquista de lo imaginario son las construcciones científicas ordenadas que explican lo material.

La siguiente parte del libro: "El Orden de las Cosas", propone que quizá exista en lo natural implícitas ciertas lógicas de lo colectivo, o sea que es posible quizá descubrir varias etapas marcadas por las conquistas de lo imaginario expresado a través de la lógica más pura: la matemática.

El orden de las cosas es la prueba de la imaginación, es la sucesión de lo imaginario expresado a través del trabajo intelectual, cerebral, dentro del proceso de los ajustes del

proyecto colectivo gracias al cual lo intelectual vence la resistencia de su contorno natural para producir otra fase en la cual los hombres dispongan de un conjunto terminado de operaciones y procedimientos adquiridos.

En la última parte: "La Historia Esencial, que existe en las Sociedades Inspiradas", se pueden distinguir infinidad de tipos y sociedades, pero parece ser que son algunas las que han construido modelos simples del orden de las cosas.

Cierra el libro con el inciso: "Humanidad Reflexionada". A partir de los grandes descubrimientos la historia del planeta plantea la unidad y sin embargo cree que existe una contradicción entre la ciencia y lo colectivo. La contradicción responde a la pregunta: "¿La humanidad se ajustará a las distorsiones que le impusieron las cosas cuyas leyes hasta el presente apuntan al progreso, el precio de las guerras, gracias a la abundancia acrecentada sin cesar por las sociedades privilegiadas, o bien a partir de una igualdad de condiciones materiales?"

Para Morazé la ciencia no parece tan temible todavía en sus aplicaciones; parte de una concepción religiosa unitaria a la que se opuso al nacer y está destinada a restablecerla conducida por la unidad moral. Su condición es la misma que la naturaleza de la que ha salido.

¿Es posible que la ciencia conduzca a la unidad moral como la ciencia se ha conducido a través de la naturaleza a su unidad?

Rafael Santín

Owen, Geoffrey. *Puissance de l'Industrie Americaine*, Paris, Ed. Seuil, 1968, 142 pp.

El autor, economista inglés, se encuentra bien situado para analizar y criticar diversas facetas de la realidad económica estadounidense, lo que logra con notable objetividad. Más aún, el estudio se aparta de la tónica elogiosa que una cierta literatura aparecida en Europa desde hace más de un lustro, ha dado en presentar al sistema económico estadounidense como el modelo a seguir por los países o grupos de países industrializados para alcanzar los niveles de la potencia norteamericana.

Owen comienza su trabajo aclarando que no obstante la oposición del sector de los negocios norteamericano a la intervención del Estado en la vida económica, tendencia que sólo hasta años muy recientes se muestra más ecuaníme, la economía de Estados Unidos siempre ha sido una economía "mixta". Basta recordar la proveniencia de los fondos para la construcción de ferrocarriles, canales, caminos, financiados durante el siglo pasado en la época del reinado de las tesis liberales. Tampoco se debe olvidar que las reformas instauradas por el Estado durante la crisis de los años 30 con la política del *New Deal* no fueron derogadas por administraciones posteriores más ligadas a los círculos de los negocios.